RESUMEN

La doctrina conocida como «unidad del ser» tiene, en Ibn ‘Arabí, su contrapunto en la visión dinámica de la creación continua o permanente, la cual postula que el cosmos y todo cuanto contiene es creado y recreado sin cesar. Se trata de una visión caleidoscópica de la existencia que se enmarca dentro de lo que se ha dado en llamar «filosofías del acto», y más concretamente del acto creador divino, que contrastan poderosamente con las denominadas filosofías del ser, representadas por el pensamiento helénico y su concepción del ser como un principio inmutable.

Revisaremos brevemente los antecedentes históricos de esta doctrina, tanto fuera como dentro del marco cultural del islam, y también las razones que la justifican, como, por ejemplo, el origen en los nombres divinos de los cambios que se producen en el exterior y el interior del ser humano o la indigencia ontológica de todo lo creado, que obliga a que su existencia se vea renovada continuamente gracias al Aliento del Todo-Compasivo.

De esta concepción dinámica de la realidad, en la que se precisa la intervención directa de la misericordia divina para el mantenimiento del mundo, se derivan diferentes consecuencias, como la insustancialidad, la inconsistencia y el carácter imaginal de las cosas que consideramos sólidas, el movimiento incesante de todo lo que existe y la trascendencia de la ley de causa y efecto. Por otro lado, el término «creación» es sinónimo de «teofanía» o manifestación divina. A pesar de las manifestaciones teofánicas son infinitas, todas ellas son irrepetibles. De ahí también la extrema diversidad que podemos observar en todos los reinos de la existencia.

Además de otros textos, Ibn Arabí dedica gran parte del capítulo 12 del *Los engastes de las sabidurías* al tema que nos ocupa, vinculando la creación permanente a las fluctuaciones experimentadas por el corazón, las manifestaciones teofánicas y la pluralidad de las creencias que acerca de la realidad albergamos los seres humanos.

La imaginación desempeña un papel crucial en esta perspectiva vertiginosa de la existencia, en la que ninguna realidad está, por así decirlo, plenamente cerrada o constituida. La facultad de la imaginación, tan importante en la cosmovisión akbarí, es el principal intérprete de los signos de Dios diseminados en el exterior y el interior del ser humano, signos que remiten al divino acto creador. La función suprema de la imaginación es hacer del mundo y de nosotros mismos un lugar de revelación teofánica, es decir, llevarnos a descubrir la presencia divina en todas las cosas y todos los seres. Para ello, el sabio debe aplicar el doble ojo que contempla, al unísono, lo absoluto y lo relativo, luz y oscuridad, unidad y multiplicidad.

También veremos, por último, algunos puntos teóricos de contacto entre filosofías del devenir, como el budismo, y filosofías del acto, como el sufismo, incidiendo en la cualidad altamente frágil y vertiginosa que una y otra tradición atribuyen a la existencia, puesto que ninguna de ambas se aferra a la estabilidad y la unidad en detrimento del movimiento y la multiplicidad

La doctrina de la nueva creación nos presenta, en suma, una visión abierta de la realidad que nos asegura que no estamos condenados a repetir nuestro pasado y de que siempre tenemos la posibilidad de reconocer la irrupción continua de lo radicalmente nuevo en nuestra historia social y personal. La nueva creación también evoca la idea de que el mundo y las vidas de los seres humanos son una obra inconclusa. Corresponde, pues, a cada uno de nosotros, y en la medida de las posibilidades de nuestra imaginación creadora, darle el desenlace final.

**CREACIÓN CONTINUA:**

**«LA APARICIÓN DE LO RADICALMENTE NUEVO»**

FILOSOFÍAS DEL SER, DEL DEVENIR Y DEL ACTO

NUEVA CREACIÓN

Antecedentes históricos

Justificación doctrinal

Consecuencias de la creación continua

CORAZÓN, CREENCIA Y CREACIÓN

CREACIÓN Y ACTOS CARISMÁTICOS

IMAGINACIÓN, ACCIÓN Y CREACIÓN

MONTAÑAS EN MARCHA: BUDISMO E ISLAM COMO VISIONES NO ESENCIALISTAS DEL MUNDO

CONCLUSIONES